



Beaudoin, N. (2013). *Una escuela para cada estudiante. La relación interpersonal, clave del proceso educativo*. Madrid: Narcea. Colección Educadores XXI. 156 págs. ISBN: 978-84-277-1908-8.

Relaciones afectuosas, expectativas elevadas y oportunidad de participar y contribuir, son los tres factores que el autor nos plantea como inicio de las reflexiones de esta obra, componentes fundamentales para una escuela de calidad tal y como lo plantean autores como Bernard, Quaglia, Fullen, entre otros; esta contextualización teórica nos abre paso al primer capítulo del libro denominado “Trabajamos para nuestros alumnos” primera idea fuerza de esta obra.

La participación e involucramiento de nuestro alumnado en su proceso de educación, es una de las primeras cosas que los docentes deberíamos practicar en ningún caso buscando una descarga de trabajo docente, sino que como una invitación a que los alumnos busquen en su interior todo el potencial que tienen, para así ayudarlos a hacerse visible frente a la sociedad escolar. Pequeños apuntes de este capítulo, como “la magia esta en ellos”, “empezar desde abajo” o “una escuela para cada estudiante”, nos va introduciendo hacia un concepto altamente cuestionado por la comunidad educativa: “el cliente”. El camino por el cual nos guía el autor hacia esta idea de cliente, es muy audaz pero lleno de humanidad y respeto hacia el trabajo docente, lo cual termina por derribar barreras y nos hace conscientes de que nuestros esfuerzos y preocupaciones deben ir enfocados a ellos, los alumnos de nuestras aulas, que son el cliente más importante de nuestra institución y que debemos entregarnos 100% a ellos sin esperar nada más que su destellar como nuevas personas que tienen voz y opción dentro de su propio proceso educativo.

Oportunidades para que los estudiantes “tengan voz”, es un capítulo lleno de reflexiones y actividades que nos invitan a entregarnos a un aula democrática donde se escucha a todos los actores que intervienen en el proceso diario de educar(se), actores que pueden ser ejemplo para nuevas generaciones en desarrollos sociales, comunitarios o educativos.

En el tercer capítulo se aprecia una complejización en las ideas, comenzamos a leer conceptos que nos recuerdan lo importante que es nuestra actividad docente y que tenemos en nuestras manos el hecho de lograr que

un alumno brille o que un alumno se hunda, párrafos como “*A pesar de lo poderosa que puede ser la influencia positiva de un gran profesor sobre un estudiante, no podemos perder de vista la realidad de que un solo comentarios negativo puede arruinar a un alumno.*” o “*Como educadores, nuestro autentico valor no está en los contenidos que enseñamos, en los programas que organizamos, ni en las lecciones que impartimos. Nuestro valor duradero radica en las relaciones que forjamos.*” nos van sumergiendo en lo importante del rol docente y nos explica que hay cosas más allá del currículum educativo y que no podemos reducir el aprendizaje a estudiar e ir a clases; en resumen, nos recuerda la responsabilidad que es ser profesor.

“Enseñar y Aprender” es un capítulo que nos hace una invitación, todos debemos enseñar y aprender en todo momento, y para esto nos estimula a aprovechar la experiencia de nuestros compañeros docentes y crear comunidades para el crecimiento y avance de nuestras prácticas. Ideas como la observación entre compañeros, la cultura de apoyo y colaboración y los ingredientes de un profesor excelente, van sentando bases para conocer estrategias y actividades de evaluación de centros escolares que nos plantea el autor, derivados de sus experiencias luego de más de treinta años liderando cambios educativos en centros escolares.

“Doce principios para ser un profesor excelente”, nos entrega un voto de confianza, esta obra cree que todos los docentes estamos capacitados para ser excelentes y nos entrega un listado y una explicación de cada aspecto clave necesario para llegar a ser un docente de excelencia, sin dejar de recordarnos que existen muchos profesores que sufren en sus trabajos por no poder manejar una clase o por no conseguir objetivos propios dentro de sus centros educativos, esos profesores son los que más necesitan apoyos para encontrar en su interior las herramientas para ser excelentes.

El capítulo final de esta obra nos habla de libertades de pensamiento, de que el deber de una escuela es defender y conservar esa libertad y que debemos encontrar nuestro camino en la educación de hoy entre otros temas, pero nos hace un último regalo para comprender y cerrar a modo de ciclo este libro, nos habla de la “*Filosofía del pescador*” practicada en el mercado Pike’s Place famoso en todo el mundo por creer firmemente en “un buen servicio al cliente”; comenzamos este libro reflexionando sobre “el cliente” y sobre tres aspectos que la literatura plantea como puntales de una escuela de éxito y este ejemplo nos habla de los mismos aspectos transversales aplicables a una experiencia de cliente-servicio como a una experiencia docente en un centro escolar.

Es una obra muy entretenida, rápida y fácil de leer, sus apartados de Reflexión y Cuestiones para el Diálogo son puntos clave para cerrar cada capítulo lo que lo hace un libro que nos llena de energías y estrategias para ser mejores docentes y nos invita a comprometernos con la mejora escolar y con la mejora de nuestros centros educativos.

Luis Alberto Infante
Fundación PRODIS (España)